

bargo se diluye en el recuerdo como una de esas lindas nubes que navegan en un cielo de verano.

Posiblemente le hace falta al autor haber vivido plenamente, algunos de los aspectos de la vida que trata de aprehender en sus creaciones literarias. Y entonces el ensueño del poeta que hay en él, se apodera de la parte más vital y aunque la embellece la disuelve, sin llegar a la conmoción del drama ni a la desgarradura de la tragedia.

<https://doi.org/10.29393/At230-108SSDI10108>

SANTIAGO DE SIGLO EN SIGLO.

En una lujosa edición que acaba de salir de las prensas de Zig-Zag, acaba de imprimirse este hermoso libro del señor Carlos Peña Otaegui. Pero no es sólo el lujo de la bella impresión, de los hermosos grabados y del riquísimo papel, verdadera maravilla para estos escasos tiempos que corren, lo que nos deslumbra, sino que a todo esto, va unido el buen gusto en la distribución y selección del material que forma el libro.

El señor Peña Otaegui ha dispuesto su libro en breves estampas que van desde la colonia hasta los días de la independencia. De este modo podemos ver la historia de Santiago en una admirable síntesis, en que se ha colocado sobre lo preciso, sin abundar en farragosos detalles que harían del libro un verdadero monumento de pesadez.

Por el contrario el libro se lee con creciente agrado. El lector como un viajero cómodamente instalado, va recorriendo las diversas etapas de la formación y desarrollo de este Santiago del Nuevo Extremo, y se va encontrando con los mismos detalles que conoció en los libros de Vicuña Mackenna, de Zapiola, de Pérez Rosales y otros cronistas, después de ingentes lecturas. Es como un álbum que se revisa con verdadero deleite, pero la leyenda, aunque es breve, tiene la curiosa particularidad de condenar todo aquello que es sustancial, para el co-

nocimiento de los personajes y de los hechos que se van desarrollando de Siglo en Siglo.

No se puede pasar sin decir algunas palabras acerca de la excelente reproducción de los dibujos y fotografías de la época, que son una verdadera obra de arte por la prolijidad con que han sido impresas. Es un libro que da una idea cabal y certera de nuestra ciudad y que honra a la casa editora que acaba de darlo a la publicidad.